

## Prólogo

En el 97 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología celebrado en octubre del 2021, la Dra. M.<sup>a</sup> Antonia Saornil y El Dr. José María Caminal presentaron la candidatura para la realización de la Ponencia Oficial de la SEO con el tema *Oncología Ocular* siendo elegida en votación de los socios para ser presentada en el año 2023. El prestigio de ambos autores y colaboradores era sobradamente conocido a través de ponencias, comunicaciones y publicaciones. Llegó a mi conocimiento la noticia, ya apartado de la actividad profesional llenándome de alegría al haber dedicado un gran parte de mi vida profesional a los tumores intraoculares y comprobar que *la bandera de esta materia que tantos años colaboré a mantener continuaba su camino en excelentes manos*. Me ha sido otorgado el honor de prologar este libro. *Vaya para ellos mi agradecimiento*.

En el recuerdo de mis comienzos profesionales mantengo la duda sobre los factores de influencia decisoria para inclinarme por la oncología intraocular subespecialidad que, aún con los ingentes avances tecnológicos, tantas veces se mueve entre *la certeza y la sospecha*. Nos dijo el gran pensador alemán Wilhelm Dilthey que «*la vida humana es una misteriosa mezcla de azar y destino*», siendo el *azar* una herramienta que nos conduce por un camino de trazado impredecible y el *destino* impone una etiqueta prestablecida y aparentemente no modificable; pero cierto es que ambos, *azar y destino*, han de estar supeditados a la personalidad del individuo.

Hago esta reflexión tras 47 años de dedicación a los tumores intraoculares en el Hospital Universitario Puerta de Hierro de Madrid asaltándome, a ratos, adivinar los motivos que desde mis principios de actividad asistencial, me llevaron a esta elección temática. En ausencia de otras causas domésticas, como las necesidades asistenciales del Servicio o presiones superiores, y en deducción lógica, he de pensar que el origen de la elección anida en la vocación recordando como «*la ética profesional brota de la vocación*» (Gregorio Marañón. 1935) y los valores éticos y cumplimientos deontológicos, son el continente de la esperanza y el deseo de lograr el beneficio del paciente evitando el progreso de la enfermedad con sus riesgos vitales y funcionales.

No puedo excluir que, aun asumiendo el *azar y el destino* como herramientas conductoras del camino, es probable que al impulso final de la elección contribuya un espíritu inquieto que se marca retos difíciles, incluso puede ser que, sin saberlo, el motivo sea un oculto afán de complicarnos la vida.

No hemos de olvidar que, en oncología, el marco que encierra los *conocimientos médico-científicos probados* de forma incontestable es más reducido que en otras muchas patologías. Es fácil llegar a la línea roja que separa el saber ya establecido del terreno donde la Medicina no ha aportado aún los conocimientos necesarios para una interpretación cierta de los signos y síntomas del paciente que nos permitan la elección terapéutica más eficaz. Soy consciente por experiencia propia de las dificultades que en oncología entraña conseguir los resultados perseguidos.

El melanoma de coroides es un ejemplo de la evolución a lo largo de los años tanto de los avances en tecnología exploratoria y terapéutica como de los cambios de criterio de diagnóstico e indicación de la terapia idónea. Prescindiendo de nombrar las propuestas históricas de tratamiento iniciadas por Amman en 1906 y continuadas por otros numerosos autores a lo largo de siglos, ponemos el foco en el punto de inflexión que supusieron los trabajos de Zimmerman de 1975 adquiriendo difusión universal. Zimmerman observa una elevación de la curva de mortalidad a los dos años de la enucleación abriendo la puerta para el desarrollo de las terapias conservadoras que permitieran mantener anatómicamente el globo ocular y en muchos casos la visión. Años más tarde y bajo los datos aportados por amplias estadísticas se comprueba que *realmente la enucleación no ofrece curvas de mortalidad superiores a las terapias conservadoras* y que aquellos resultados contenían sesgos de interpretación fundamentalmente ligados al tamaño medio de los tumores enucleados. Pero cierto es que sus trabajos promovieron el nacimiento de la búsqueda constante de nuevos procedimientos conservadores especialmente en el hallazgo del isótopo ideal y del perfeccionamiento de técnicas quirúrgicas modificando así, radicalmente, el sentido direccional de las terapias anteriores donde dominaba el criterio de enucleación que incluso algunos autores indicaban realizar precozmente.

Fue a finales de la década de los años 70 cuando la Dra. Carmela Capeans en Santiago de C. y yo mismo en Madrid comenzábamos la vía terapéutica del *tratamiento conservador* de los melanomas uveales promovida por los trabajos de Zimmerman. En nuestros primeros pasos utilizamos el Cobalto-60, la Dra. Capeans para el tratamiento de los melanomas de coroides y retinoblastomas, nosotros para tratamiento de los Retinoblastomas. Pronto abandonamos este isótopo al comprobar que, si bien obtenía una atrofia de la masa tumoral en ambos tipos de tumor, la yatrogenia era muy elevada haciendo necesario la búsqueda de otros isótopos. En nuestro Hospital Puerta de Hierro, comenzamos el tratamiento conservador de los melanomas de coroides mediante Iridio-192, isótopo que cumplió aceptablemente su misión de evitar la enucleación de globo ocular durante años; la aparición y propuesta del COMS del I-125 estableció el isótopo de elección en melanomas uveales.

La obra realizada por los autores exhaustiva, actualizada y detallada, sin olvidar los principios básicos, aborda tumoraciones intraoculares, conjuntivales, orbitarias y de anejos configurando un tratado de gran amplitud que supone un desafío frente al objetivo de actualizar una materia oftalmológica que ha obtenido en las últimas décadas llamativos avances. En sus posibles ubicaciones, su tratamiento precisa terapias clínicas o quirúrgicas de alta especialización. Su atención hospitalaria se desarrolla en un escenario multidisciplinar con la implicación de varios servicios: Radioterapia, anatomía patológica, inmunología, oncología, radiofísica, departamento de genética y laboratorio.

Queda plasmado en este libro el logro de la meta perseguida logrando una completa actualización en Oncología Ocular que será referente para la Oftalmología durante mucho tiempo. Le expresamos nuestra felicitación y agradecimiento.

**José Luis Encinas Martín**

*Ex Jefe del Servicio de Oftalmología del Hospital Puerta de Hierro, Madrid*

*Ex Presidente de la Sociedad Española de Oftalmología*